

# CNT

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

Año VII Número 833 Madrid, viernes, 18 de febrero de 1938

## LA REVOLUCION EN EL CAMPO Obra y significación de las Colectividades agrícolas

En toda revolución se encuentra siempre la resistencia del campo, de los pueblos. Siglos de oscurantismo y de guerra silenciosa de los campesinos trabajadores sin luces culturales y sin exaltación revolucionaria. Y los obreros de la ciudad—de la industria, del taller, del laboratorio, de la mina—, más inteligentes y capacitados, recogiendo y asimilando el caudal de enseñanza de otras naciones y de movimientos de liberación proletaria, supieron organizarse, trabarse, y señalar una norma colectiva que hallara amparo para los derechos del trabajador y defensor para sus postulados avanzados y humanitarios. Reforzados, promueven los campesinos para comprender los avances, dejaron de cubrir su papel revolucionario y se dejaron influenciar y aconsejar por los obreros de la ciudad. Pero éstos, desconocedores de los problemas del campo, quisieron que el campesino luchara con el mismo impulso y con las mismas preocupaciones que el trabajador de la urbe grande. Y viéndose incomprendido el campesino y sabiéndose incapaz para producir y elaborar sus propias ideas de redención y de mejoramiento, era difícil formar la relación estrecha entre el campo y la ciudad para una obra de transformación social y económica. Querida patente el divorcio entre el campesino y el trabajador de la ciudad, y el problema de la tierra se constituía en tantos políticos que lo desconocían. De ahí que ese problema haya representado en todos los países el nudo gordiano.

En México, por ejemplo, los revolucionarios y los demócratas, desde Zapata a Cárdenas, quisieron encontrar solución para la liberación del campesino indio, y en esa liberación se incubaron muchos movimientos. La solución no llegaba. Y no llegaba por la manía de querer imponer al campesino, que tiene su idiosincrasia, la norma elaborada por el trabajador de la ciudad. Hasta que Cárdenas, en vez de consejos, les ofreció ayuda a los indios, que, como dijo Zapata, necesitaban tierra y libertad. Y les dejó las tierras para que fueran trabajadas de acuerdo con su pensamiento y su temperamento. Hizo más Cárdenas, y sigue haciendo. Les dio tierras, les proporcionó medios económicos y elementos y los dio fustes para que defendieran, como campesinos revolucionarios, la posesión de la tierra. Y la Revolución en los campos mejoró y empezó a ser una realidad. Triunfa el pensamiento de los indios y se convierten las grandes haciendas en Colectividades.

En Rusia, el problema del campo adquirió, en los primeros años de la Revolución, caracteres agudos. El Gobierno soviético quiso imponer a los retardatarios campesinos rusos una norma ciudadana, la norma de los trabajadores de Moscú o Leningrado. Pero se convenció de que tenía que ir desentendiéndose la conciencia y el pensamiento íntimo del campesino, y poco a poco, acomodándose a su idiosincrasia y haciendo concesiones a su temperamento, empezó por derrotar firmes el problema de la tierra.

En España, producida la sublevación, fascista, también quisieron los trabajadores de la ciudad imponer su mayor capacidad a los campesinos. Pero el campesino español, retrasado e ignorante, sumido en la ignorancia por cuantos lo explotaron, halló en

seguida la norma revolucionaria para resolver su propio problema, el problema específicamente suyo, que solo podía admitir injerencias de otros campesinos y de técnicos agrarios que se hubieran doblado muchos años sobre el surco. Tenía, además, el campesino español un antecedente: la vieja propiedad comunal de los Municipios, que habían repartido equitativamente o injustos, pero que habían establecido ya, de hecho y para la Historia, la explotación en colectividad. Y guiado el campesino por su propio temperamento, que antes se desvió por imposición de caudillos, usureros y pícaros, halló en las Colectividades agrarias expresión revolucionaria, contenido de justicia social y liberación en los más diversos órdenes.

Pero halló algo más, y fundamental. Halló la manera de elevar su contenido, y su satisfacción, y su amor propio, para entregarlos a la tarea de producir más, de producir mejor y de encontrar ideas y medios para intensificar, en grado sorprendente, la producción anterior. Y ya no sólo hizo su revolución, la suya, sino que colaboró en la revolución de los demás, en la revolución de los trabajadores de la ciudad, en la economía de su país y en la grandeza de España. Los resultados de las Colectividades, sus balances y números, dicen con elocuencia que el campesino está sirviendo sus propias ideas y sirviendo, de paso, a las ideas de todos los trabajadores.

Y es el triunfo de esas Colectividades, que se afianzan en el temperamento de nuestra raza, lo que nos hace un día y otro día hablar orgullosamente de la revolución. Antes dijimos, y conseguimos probarlo, que la guerra y la revolución eran inseparables. Hasta los más obtusos hubieran de caer, más tarde, en nuestros argumentos. Y hoy proclamamos que la revolución es algo que vive, que palpita, que se acrecienta, que triunfa por sí misma. Ya no tenemos que buscar teorías para defenderla y exaltarla. Ahora nos toca cumplir realidades, cifras, resultados. Y ver que la revolución ha pasado de ser aspiración proletaria, antifascista, a convertirse en hechos pujantes. En teoría, a política, y de empirismo, a realidad. Por eso podemos defenderla, porque podemos presentarla prueba de aciertos y con un futuro esplendoroso.

Si así es la revolución que hemos hecho en el campo, si así queremos que sea la revolución en la ciudad—libertad para las virtudes temperamentales de la raza y para sus creaciones—y hemos olvidado lo que el concepto de violencia, para quedarnos con lo que tiene de transformador y constructivo; si podemos hablar de la revolución por sus hechos y por sus resultados, hemos de convertirnos en defensores estirpados de lo bueno y de los aciertos. El triunfo rápido de las Colectividades nos marca un camino y señala un deber. Desechemos de cuantos tantos hayamos profetizado, con mano de clérigo, lo que no haya de cuajar en realidades provechosas; pero aceptemos las verdades como ellas son y pongámonos, para servirlos, lo mejor de nuestras intenciones y lo más querido de nuestros anhelos.

## LA C. N. T. QUIERE TAMBIEN DECIR ALGO EN ESTE MOMENTO SOLEMNE

### Hay que recobrar el entusiasmo de julio

#### El pueblo, que trabaja y se sacrifica más que nadie, puede hacer más aún. Y lo hará, cuando sepa clara y concretamente por qué lo hace

De un tiempo a esta parte, todos los Partidos y Organizaciones han hablado en público. También lo ha hecho el Gobierno. En el histórico monte, en cuyas curvas tantas desgracias para la humanidad se fraguaron, hablaron quienes en febrero de 1938 recibieron el mandato del pueblo de liberar a los luchadores que se batían en cárceles y presidios. No habló la C. N. T. porque nadie la representaba. En el momento, aunque ésta exista gracias al entusiasmo, heroísmo y abnegación de nuestros militantes, que el 19 de julio supieron cumplir con su deber de revolucionarios y antifascistas.

Posteriormente han aparecido proclamas encendidas, manifestaciones incitando al proletariado, a las masas populares, a trabajar más y mejor; a colaborar sin descanso por la victoria; a superar el espíritu de sacrificio.

La C. N. T. quiere también decir algo en este momento solemne, en esta hora histórica, en que del exterior vienen miradas atentas y cerebros desasosados de estudiar nuestra situación. En esta hora solemne en que los ánimos se agitan y se elevan.

Nuestros deberes serán sencillos, serenos, objetivos como lo han sido desde el 19 de julio. En Montserrat se habló como tenían que hablar por el lugar que ocupaban quienes a de la palabra hicieron uso. Cumplieron con el deber. Mas, pues, a cumplir con el nuestro con el que exige al pueblo trabajador; como necesitan los intereses del proletariado que representamos, de la causa que defendamos y por la que tanques sangre se vierte.

Y seremos breves, porque no es hora de hablar, sino de realizar. Y QUEREMOS RECORDAR EN ESTE MOMENTO SOLEMNE DE JULIO.

Lo es todo. Nada hay que añadir, como no sea precisar lo que se tiene que hacer para recobrar aquel entusiasmo.

En julio, el pueblo apareció en la palestra del combate anárquico por la fe en la victoria. Vanó en media España. La más importante. La más culta. La más consciente. Y en ella el tinte se levantó a organizar el trabajo. Uno pusieron en marcha las fábricas y los talleres, abandonados por los traidores cuando aún en algunos lugares se oía el estampido de la fullería limpiando los últimos restos de la reacción. Los otros se lanzaron al encuentro de los fascistas, que triunfaron allí, porperando los más repugnantes crímenes. El pueblo, triunfante y heroico, lo desbordó todo. Rompió los cerros y saltó las valladas de un régimen, de una sociedad y de un sistema. E limpió su orden, el orden colectivo. Hubo extralimitaciones, abusos, atropellos e injusticias. Como en toda la Revolución cuando comienza. Como en toda la subversión que rompe los moldes de una moral carcomida. Pero se enderezó la nave con rapidez, con conciencia y como no se encuentran, precedentes en la Historia.

El espíritu de sacrificio, el entusiasmo, el heroísmo, la fe en la victoria, fueron cualidades de las que se hizo derecho.

La C. N. T. quiere que se vuelva al entusiasmo al optimismo, a ese espíritu de sacrificio de entonces. Como lo quieren y lo piden el Gobierno, los Partidos, el Parlamento...

De su parte podía cuanto pudo en este momento: Lo que pudo y se le dio a su alcance.

Pero ella no lo puede todo. Y precisa que quienes deben volver al espíritu de sacrificio, vuelvan a la realidad, reconozcan el sentimiento popular, pisen la opinión proletaria y hagan lo que hay que hacer.

Observarán que la diferencia entre julio y hoy, está en que en

## SEAMOS COMPAÑEROS AUTENTICOS DE NUESTROS SOLDADOS HAY QUE DESARROLLAR INCESANTEMENTE EN LA RETAGUARDIA EL ESPIRITU DE SACRIFICIO

Los falangistas quisieron usar la palabra "comarada", y, sin embargo, propiamente un régimen de jerarquías sociales, políticas, religiosas, culturales y económicas, dentro del cual la camaradería sólo puede ser el más hiriente de los sarcasmos. ¿Cómo han de ser camaradas el obrero que se hunde en las tinieblas de una mina y el burgués que llena de luz y de lujo su morada gracias a la explotación del trabajo de los "hombres-topos"? De modo semejante, en nuestro propio campo, ¿pueden llamarse compañeros de nuestros soldados quienes, mientras éstos sufren penalidades y se juegan la vida en el frente, viviera con regalo y no cumpliera una función social determinada por las circunstancias de este histórico momento.

Nos ha bastado siempre hacernos esta reflexión para traer a estas columnas el tema de la dignificación permanente y progresiva de nuestra retaguardia, dignificación que a bien pueda afectar a los más diversos aspectos de la vida del país, tanto en la esfera oficial como en la de las entidades sindicales y políticas, y aun en la privada; dignificación que a importancia se advierte desde el momento que se tiene en cuenta que la corrupción quebranta, que la frivolidad relaja, que las ostensibles diferencias de fortuna crean rencoros y que, lo mismo que la victoria de todos será una consecuencia de los sacrificios de cada uno, los vituperables actos de éste o del otro repercutirán en perjuicio de todos.

De aquí que propugnemos tal dignificación. Consideramos que es revolucionario aquel acto o aquella norma con los cuales superamos los hechos y los procedimientos del régimen social anterior. Y como nuestra Revolución sea un Ejército, una nueva organización de la familia, un nuevo régimen económico, etc., en todos y cada uno de estos planos de actuación hay que esperar lo que existía antes del 18 de julio de 1936.

No es únicamente nuestra esta opinión; a la vista tenemos dos manifestaciones de que la computar otros núcleos políticos o sociales, como forzosamente habrán de ocurrir. En su número de hoy, "El Socialista", bajo el título "El estío que no hace falta", publica un editorial al que pertenecen los siguientes párrafos:

"Lo peor que a una revolución puede acontecerle es precisamente que los hombres que intervienen en ella se preocupen más del revoco de la fachada para deslumbrar la mirada del espectador, que de garantizar y pulir, de ventilar adentro, el derecho que la revolución acaba de crear o está creando.

Pues bueno será recordar que las revoluciones—cosa inherentemente distinta del mal—no se hacen contra los abusos, sino contra los usos del régimen superado o que se aspira a superar. Se aspira, hemos dicho, lo cual no significa que se logre siempre. Algunas veces, el propósito falta.

¡No sucedió eso con la República, víctima de su sacrosanto

legislativo! Sin corregir del todo los abusos, dejó que poco a poco se fueran incorporando, desde el palacio presidencial hasta el Ayuntamiento del último burgo, los usos de la monarquía. Las picardías caquéticas, con caudillos y todo, en ocasiones, reñidos; los intrusos omnipotentes, los manías, los partidos se disputaron, en sentido reñido, la influencia... Y la República no importa que la estemos recordando, hoy a precio de sangre—se derrumbó. De entonces a la fecha han cambiado mucho, es cierto, las cosas. Pero, ¿han cambiado en la proporción conveniente? Y, sobre todo, ¿ha cambiado en igual medida nuestra mentalidad colectiva? ¿Estamos seguros de que a través de nuestras maneras no siguen conviviendo aún la República y la monarquía sepulta?"

Es valiente y acertada la pregunta, con la cual, a nuestro entender, pretende el colega dar un adalberto en la conciencia pública, mantenerla despierta y vigilante, prevenir respecto al riesgo de que resurgan en contra de todos los antifascistas procedimientos y vicios que han mal nos produjeron antes. Debe el pueblo saber que su redención le compete a él mismo, y que la obtendrá en la medida que evite tropezar en las piedras del error o caer en el lodazal de la indolencia. Indolencia a la que se llega por muchos caminos, pero por ninguno tan pronto como por el de la odiosa ambición, que es atajo de los demás y el que más fácilmente se encuentra.

Ayer decía "El Sindicalista" en su artículo de fondo: "A la vista tenemos, en este momento, los presupuestos de determinada Empresa intervenida por el Estado. El delegado del Gobierno en la misma percibe, como tal, 12.000 pesetas de sueldo, y una buena cantidad de extras."

### Actualidad

#### El Gobierno vasco

Se habla de un reajuste del Gobierno vasco. No será para seguir ocupándose de que no les falte nada a los vascos refugiados, porque parece que se han convencido Aguirre e Irujo de que el Gobierno central tiene que ocuparse a la vez de los vascos y de los andaluces, de los catalanes y de los levantinos, de los castellanos y de los madrileños. De todos al mismo tiempo, para que a todos llegue el sacrificio y todos sepamos que estamos en guerra. Hay o no haya divisas en poder de Gobiernos autónomos.

No será para eso. Ahora el reajuste empieza por el Frente Popular de Euzkadi, dándole el Gobierno vasco. Se dice en Barcelona, en el mandado político de que los madrileños estamos tan alejados, que la revalorización del Frente Popular tiene por objeto prestar al Gobierno de la República más eficaz apoyo y colaboración. Seguramente. Salta a la vista que lo primero que buscan los políticos vascos—entre los que se cuentan no conviene olvidarlo, los comunistas—es formar un bloque más compacto, menos vulnerable y más fuerte. Porque va a volver al Frente Popular de Euzkadi y al Gobierno vasco, entre otros, el Partido Comunista. El hecho, ya seguro, ha motivado que el Partido Comunista retire de la histórica acta de acusación contra el Gobierno vasco.

Y como el Partido Comunista nunca renuncia a medias y en su política, halla siempre motivo para recordar a los vascos, seguramente ofrecerá al nuevo Gobierno vasco una satisfacción completa:

Con lo cual se demostrará, como dice el congresal de "Heraldo de Madrid", en Barcelona, "que no debe haber más política en la España republicana que la del Frente Popular". Y tendremos una muestra elocuente de lo que debe ser, en punto a tolerancias y transacciones, esa política.

### EL RECUERDO DE PEDRO OROBON

Hace ya un año que en las calles de Madrid, bajo la metralla de la aviación extranjera, se esquizó roto y parado el generoso corazón del compañero Pedro Orobon Fernández, que al lado de su hermano, nuestro insuperable "Valle", había templado de modo magnífico su espíritu para realizar todas las nobles obras revolucionarias. Pero el día del recuerdo, con él, por diversos países, luchador incombustible, dotado de una inteligencia clarísima, de moral inculcable y de extraordinaria capacidad de trabajo, era un valioso elemento de la Organización confederada, a la que sirvió abnegadamente, y de la causa antifascista, en cuya defensa se destacó con acusado relieve.

Viva está en nosotros su memoria, y, respecto a él, la influencia que el tiempo ejerce sobre nosotros sirve para descubrir el valor de todas y cada una de sus buenas cualidades, que eran muchas. En los más diversos aspectos, su recuerdo resulta ejemplo, y seguro estímulo, al anti-falangista.

EL COMITE NACIONAL

por pastos de representación. Nada tendríamos que objetar al señor sólo cubra por ese cargo, pero, no, tiene, además, otros cargos por los que percibe otros ingresos de importancia. "No queremos prejuzgar si tendrá tiempo y capacidad para dirigir y preocuparse de más de un cargo; lo que nos interesa señalar, para que este desapareciera, es que en un régimen democrático en un régimen de profundo sentido social, el individuo no debe tener más de un cargo, y si tiene dos, por cualidades excepcionales, no debe cobrar, percibir más que un sueldo. Así se moralizan las costumbres, se da sensación de austeridad y se hacen adeptos a la causa antifascista. Conocemos muchos señores que se las dan de muy antifascistas; que, con fútiles pretextos, aparecen en efígie en las columnas de los diarios, de determinados diarios, que tienen

varios cargos y de todos perciben amplios sueldos. No dudamos de su antifascismo, porque pruebas han dado de que enemigos son de la reacción y el despotismo; pero no es solamente antifascista porque uno sea amante de la democracia y de la libertad, no. Nosotros luchamos para aplastar al enemigo, para vernos libres de los invasores, y también, y esto conviene no olvidarlo un momento, para imponer normas nuevas en todo.

"Los cargos no deben estar vinculados a las personas por la simpatía, por la influencia ni por la presión de partidos políticos ni de organizaciones sindicales, sino por el saber, la rectitud, la fidelidad y la austeridad, que debe ser, que tiene que ser principio indeclinable de esta tercera República, pues la segunda, con sus errores, sus complacencias, sus favoritismos, feneció el 18 de julio del 36, y ese mismo

dia comenzó en la España leal la tercera, la cual ha de seguir una conducta rectilínea en todo: en justicia, en enseñanza, en educación ciudadana, y, sobre todo, en procedimientos."

Completamente de acuerdo. Es preciso terminar con todas las modalidades del parasitismo. Si, con Gabriel y Galán, podemos decir que "rama seca o podrida pereza por el hacha o por el fuego", digamos también, atentos a importantísimas conveniencias, que hemos de ser implacables para cuantos aspiran, como la hiedra, a vivir de abrazar nuestra causa. Dentro de los organismos oficiales, de los políticos y de los sindicales se está haciendo convenientemente una labor de escarda y de poda, aunque no sea más que para cortar la euforía a esa enredadera burocrática que se nos está subiendo por las paredes y parece dispuesta a llegar al tejado...

## UN RUEGO DE NUESTRO COMITE NACIONAL SOBRE LAS BASES DE UNIDAD DE ACCION SINDICAL

Hemos recibido hoy, con retraso, una comunicación de nuestro Comité Nacional, a la que pertenece el siguiente párrafo:

"Se decide, al propio tiempo, hacer pública el ruego a toda la Prensa, lo mismo aún que de los demás Partidos y de la U. G. T., que evite discusión pública sobre las bases presentadas, por considerar que lo mismo la acortada, defensa que la crítica que pueda hacerse determinaría una situación de divergencias públicas, que evitamos nosotros, para evitar, dejando que la Ejecutiva de la U. G. T. y el Comité Nacional de la C. N. T. discutan con amplia independencia y cordialidad la elaboración del programa de acción común que una a las dos Organizaciones sindicales, acelerando la marcha hacia la victoria sobre el fascismo y hacia la independencia. No dudamos que la Prensa en general, dándose cuenta de la importancia de nuestro ruego, y para no dificultar o entorpecer las relaciones entre los órganos superiores de ambas Sindicales, lo atenderá."

Dispuestos siempre a cumplir los deberes de nuestra Organización y las decisiones de todos nuestros Comités respaldables, ni que decir tiene que acordamos ésta, que tan claramente manifiesta la lealtad del propósito aliancista que anima a toda la C. N. T.

Durante estos últimos días hemos venido comentando las bases presentadas por nuestra Organización, con ánimo de destacar las coincidencias y semejanzas que pudieran tener con las de la Central sindical hermana. Oscuras en tal trabajo, para cumplir la decisión antes transcrita, y asimismo reu-

chamos a seguir publicando la interesante encuesta que habíamos iniciado en estas páginas.

Por otra parte, tenemos la esperanza de que los demás periódicos, advirtiendo la nobleza con que la Organización confederal procede, atenderán el ruego que les hace por mediación del Comité Nacional.

### SE HA REUNIDO EL COMITE NACIONAL DE LA C. N. T.

#### La Comisión que está discutiendo con los camaradas de la U. G. T. la colaboración de bases entre ambas Sindicatos, informó de la marcha de las mismas

##### QUEDA CONSTITUIDO EL CONSEJO ECONOMICO CONFEDERAL

BARCELONA, 17. (12 a.)—Se ha reunido el Comité Nacional de la C. N. T. Se dio lectura a la credencial del camarada Valeriano Labora, designado por la Regional de Cataluña para formar parte del Comité Nacional, en lugar del camarada Prat.

El Comité Nacional quedó enterado de la plena constitución del Consejo Económico Confederal. También quedó informado de que está en funciones la comisión especial designada por el Pleno nacional económico para elaborar el proyecto de estructura de la D. S. I., decidiéndose convocar a un Pleno nacional de regionales para el 5 de marzo próximo, en el cual se apruebe el proyecto elaborado por esta misma comisión especial, con arreglo a las decisiones del Pleno económico.

La comisión que está discutiendo con los camaradas de la U. G. T. la colaboración de bases que tracen la unidad de acción entre ambas sindicales, informó de la marcha de las mismas, aprobándose su gestión. Se dio lectura al informe que presenta el camarada Manuel López, delegado de este Comité Nacional en el segundo Congreso de la F. I. J. L. celebrado en Valencia el día 9.

El compañero Manuel Baez dio lectura al informe sobre su asistencia al Congreso extraordinario de la Federación de la Industria del Petróleo, celebrado el día 6 de los corrientes. Se decide atender a la demanda de la Agrupación de Gallegos Libertarios, entregándose mil pesetas. A petición del Comité Regional de Levante se acuerda prorrogar por diez días el plazo para cerrar el referéndum sobre los doce puntos del orden del día del Pleno Nacional Económico, "Reajuste de las Federaciones de Industria", siendo, pues, el día 15 de marzo cuando se cerrará el referéndum.—Febr.

## EXTRANJERO

### A la audacia hay que responder con la audacia

Está harto justificada la emoción con que en todos los países de Europa han sido acogidos los acontecimientos desarrollados en Austria. La cuestión es, en verdad, de suma trascendencia, y su gravedad e importancia no desaparecen por que se dediquen a ella en los diarios de izquierda comentarios despectivos. Es cuestión, por el contrario, que invita a meditar muy seriamente, enfocándola de un modo objetivo, para sacar todas las consecuencias a que puede dar origen para el futuro inmediato de la política internacional.

Se trata, en efecto, de un golpe de audacia; mejor dicho, de un nuevo golpe de audacia, realizado por Hitler, frente a la desorientación y la inactividad de las grandes potencias, precisamente cuando se le creía más debilitado en su dominación sobre el pueblo alemán y más preocupado por el discurso que debía pronunciar el próximo día 20, con el cual tenía que intentar una justificación, no sólo ante Alemania, sino ante la opinión mundial, de las medidas que acaba de tomar, tendientes a la reorganización de los mandos políticos y militares, tan diversamente interpretadas, pero en todas partes con el mismo "leit motiv": la decadencia del "nazismo".

Resulta difícil afirmar a estas alturas que no puede fundarse nada estable jamás en triunfos efímeros de la audacia. Desde hace tiempo, los hechos están demostrando todo lo contrario. Con golpes de audacia, Mussolini se apoderó de Italia, e Hitler, de Alemania. Con golpes de audacia, Hitler se apoderó del Sarre y del Ruhr, rompió el Tratado de Versalles, restableció la soberanía alemana sobre Renania y asentó su bota de dictador sobre Danzig. Y con golpes de audacia Mussolini subyugó a Abisinia y obligó a las grandes democracias occidentales a una constante rectificación de sus posiciones en la política derivada de la postguerra. Nadie les ha ido a la mano, y esos dos autócratas disfrutaron de los productos conseguidos con su audacia. Par combatirlos no cabe otro recurso, que la propia audacia. Hay que irse a las raíces de los problemas.

POR FALTA DE ESPACIO DEJAMOS PARA MAÑANA EL COMITE NACIONAL DE LA C. N. T. SESION MUNICIPAL DE HOY

recho de su parte, sino la fuerza necesaria para obligar a respetarlo, castigando todas las transgresiones y todos los atropellos. Los pueblos democráticos hemos de convencernos de que en Hitler y Mussolini tenemos dos enemigos mortales dispuestos a realizar una obra siniestra a todo trance y a todo costo, que nuestra, y su actitud nos plantea el siguiente dilema: o se les deja el paso franco, o se les aplasta. Ampararse en consideraciones filosóficas, o pretender emplear el arma de la diplomacia, equivale a perder el tiempo lastimosamente. Lo ocurrido en Austria no ha sido más que una nueva y contundente advertencia en este sentido.

Por otra parte, consideramos completamente equivocados ciertos comentarios que se hacen a la cuestión austriaca. Se complacen algunos en presentar a Mussolini como consternado y estupefacto ante lo que acaba de llevar a cabo su compinche alemán. A nuestro juicio, el supuesto no puede ser más erróneo. Claro es que Mussolini es mucho más inteligente que Hitler; pero no es lógico negarle a éste la necesaria inteligencia para darse cuenta de lo que se hace en estas o las otras circunstancias. Tan botarate no es. Quiero esperar tanto tiempo para intentar un acto de fuerza sobre Austria, no iba a comprometer todo lo que ha conseguido hasta ahora por dejarse llevar del "nazismo" sentimentoso de la unidad germánica que le anima, sin contar con la ausencia de su actual aliado. Gananos más siendo aliados y aliados. Hitler no iba a romper por su propia iniciativa el eje Berlín-Roma para quedarse a solas frente a todos sus enemigos en momentos tan críticos como los actuales, en que es evidente una reacción universal contra los regímenes fascistas.

Si antes Hitler y Mussolini no estaban de acuerdo con respecto al problema de Austria, ahora lo están. Han encontrado el camino que les une, y salta adonde van. El territorio austriaco les separaba y al punto en que han llegado se unen.

Todo el mundo teme ahora por la independencia de Checoslovaquia. No demos al olvido que hay otro país amenazado, y de mucho más peligro para las potencias occidentales: Bélgica. Allí hay un foco fascista. Como Hitler y Mussolini logren aprovecharse de él de la misma forma que lo han hecho en Austria, habrán ganado la partida definitiva sin necesidad de disparar un tiro.

